

## CAPITULO XXVI.

Trata de lo procedido de la guerra de Chalco; la venida de los mexicanos principales y los demas, con la presa de los señores hijos de los reyes de Chalco, y lo demas que allá pasó.

Despues de haber fenecido la batalla entre los mexicanos y chalcas en el lugar y sitio ya dicho, se volvieron los chalcas con la gente de los tres principales *Tlachahuepan* y dos compañeros capitanes, y veintitres soldados mas, como atrás se ha contado; luego que llegaron los mexicanos á México *Tenuchtitlan* trajeron consigo tres principales señores, hijos de los reyes de Chalco; el uno era capitan llamado *Teoquizqui*, hijo mayor del rey *Cuateotl*: el segundo llamado *Tlahuacaxochitl*: el tercero llamado *Huetzin*. Llegados ante la presencia del rey Moctezuma, explicaron la embajada y fin que hubo de la segunda y tercera guerra, y presentaron los tres reyes sesenta soldados chalcas; estando en su trono Moctezuma y *Cihuacoatzin*, dijeron: Señor, llegado hemos à nuestra casa y à nuestro real imperio, lugar y silla vuestra, y de toda esta corte de *Tenuchtitlan*, México, *Toltzalan*, *Acatzalan*, adonde está ya visto, rige, gobierna y trabaja en su alto lugar el abusion y Dios *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, y han de ser los chalcas totalmente perdidos, porque en nuestras manos están, y nosotros daremos cuenta de todos ellos, y nosotros habemos de entrar y quitar la gente mexicana de todas las provincias de Chalco; y luego respondió el rey Moctezuma à los mexicanos y à los principales de Chalco: Seais todos muy bien venidos, descansad y reposad; y à esos señores trátenlos conforme à su valor y merecimiento de los chalcas. Dijo Moctezuma à *Cihuacoatl* y à *Tlacaeltzin*: hermanos mios, ¿qué os parece à vosotros de esto sucedido, y de los señores de Chalco? ¿Es cosa buena ésta, ó nó? A esto respondieron los dos señores capitanes mexicanos *Cihuacoatl* y *Tlacaeltzin* y dijeron: Señor, la pretension y acuerdo vuestro es tener paz, y dar libertad à estos presos señores de Chalco; esto no es bien acordado, porque nosotros los mexicanos comenzamos la guerra, y por nosotros queda señal de cobardía y vergüenza, y hemos de ser señores de ellos; tarde ó temprano vendrán, despues que con engaño ó fraude los sugetemos à ellos, y no con esfuerzo y valentía en campo de buena guerra, bien vencidos y sugetos à nuestra corona real mexicana, y así les tornaron á decir à los señores mexicanos: estad y sosegad con quietud, señores, que como en vuestra casa y corte estais. Respondieron *Teoquizqui* y

*Tlahuacacxochitl* y *Huetzin*, y les dieron mugeres para su casamiento, é hijas de señores mexicanos; contentos con esto, explican una oracion y plática diciéndoles: que esto fuera para mayor honra y gloria de sus deudos y parientes, tierra y señorío, y que estuviesen y holgasen con señorío en descanso y alegría, y que en lo demas de las guerras, que fuesen y viniesen hasta la conclusion, porque son fines y términos de guerra los unos de los otros, y sobre todo, grande cuenta y diligencia en las guardas de sus personas. Con esto volvieron los mexicanos á la guerra de Chalco, y llegados al lugar de Cocotiltan, donde estaba el campo mexicano, se comienzan luego á aderezar y apercebir para la guerra, apercebiéndolos los capitanes *Tlacocheatl* y *Tlacateatl*, diceles: hermanos mexicanos, aqui estamos todos en esta guerra, campo de gloria, montaña y lugar precioso de oro, sumo contento y alegría nuestra, de victoria, que será de gran gloria y honra de México *Tenuchtitlan*, y venimos á morir en campo de alegría, y es nuestro cargo y oficio, pues ya está con gran paz, regocijo y alegría el imperio mexicano de *Tenuchtitlan*; mirad que no vaya baldío, ni mal empleado vuestro cuerpo, sino muy bien vengado en campal batalla contra gente inútil y de poco conocimiento: mirad que se emplee en que cada uno alcance al mas valiente hombre de Chalco, valeroso capitán ó señor de título, y esto con grandísimo ánimo y estruendo de vocería de cornetas, bocinas y atabales: resonando esto arremeten á los chalcas, y los chalcas dijeron: ea, mexicanos, que ya es tarde para nosotros, que ha mucho que os esperamos; arremetieron los unos contra los otros furiosamente, y comienzan luego á hacer presa de los mayores del campo, soldados valientes y capitanes señalados: el uno fué *Tenamazuicuil*, otro *Aztacoatl* y *Huehuezacancatl*, y luego fué *Cihuacoatl*, *Tlacaeltzin*, *Tzompuntzin*, *Cuauhtecoatl*, *Nepcoatl*, *Cuhualtzin*, *Eyacuellantoc*, *Metatzin*, *Xiconoc*, *Cuauhtzitzimil*, *Cihuacoatl*, *Tlahueloc*, *Tlacacohtoc*, *Tlazolteuill*, *Temitzin*, *Cuauhtzin*, sin otros mancebos nombrados mexicanos, todos estos con gran esfuerzo y valentía prendieron á muchos principales y señores de Chalco, y fueron en seguimiento de los chalcas, hasta subirlos en la parte que llaman *Cuauhtechcac*, la subida del gran cerro del volcan, pasándolos por muy cerca de la sierra nevada, y pasarlos á todo andar hasta el lugar de los términos de *Huexotcinco*: allí le dijo *Jihuacoatl* á *Tlacaeltzin*: Señor, ¿qué haceis? Volved á los chalcas, que se nos van, y ya las mugeres, viejos y niños, los tenemos en cadenas y á buen recado: y entrando los chalcas en *Huexotcinco* les dió voces *Tlacaeltzin* diciéndoles: chalcas amigos, volveos, que ya están sosegadas nuestras armas, volveos á nosotros; y así los volvieron, que ya no habia ni mas, de la mitad de los chalcas, y el que los fué á volver, y algunos ae entraron en *Huaoatzinco*; que los volvió *Zacanyatl Teuctli*, capitán. Respondiéronle los ya vencidos chalcas: Señores mexicanos, no haya mas; os serviremos y llevaremos madera para labrar vuestras casas, pues estamos en los montes metidos, y llevaremos canoas de piedra, y así mismo no tendremos de término de vuestras casas y tierras mas de hasta *Techichco*; tomadlo, repartidlos entre vosotros que están en los caminos reales, y allí aguardaremos, y os serviremos á los señores mexicanos; y esto es, señores, lo que protestamos de cumplir y guardar sin exceder: y allí les dijo *Tlacateccatl* capitán mexicano: mirad, chalcas, que lo

habeis de cumplir y guardar; no en algun tiempo digais que lo tal no digísteis, ni reclameis que por fraude ó engaño lo tal prometísteis. Dijeron los chalcas: no habrá ni pasará tal, porque todas nuestras fuerzas y valor hemos mostrado contra vosotros, y no hemos sido poderosos de sobrepujaros; antes siempre peorando y arruinando trece años á Chalco, y ya de hoy mas hemos desde ahora tomado nuestros cargaderos, sogas y *cacaxtles*. Con esto se volvieron los mexicanos victoriosos con su presa de vasallos, y fueron los principales á hacer reverencia al rey Moctezuma en el gran palacio mexicano, entrando con gran triunfo y alegría victoriosos, y los cautivos delante, que eran muchísimos. Dijoles el rey á los capitanes *Tlacaeleltzin* y *Cihuacoatl*: señalad á los valerosos soldados y capitanes que en esta guerra se mostraron animosos; señálense con agujeros en las orejas y narices á los tales que hicieron presa de los chalcas. Dijo *Cihuacoatl*: que él como testigo de vista, vido los que fueron conquistadores de los valerosos chalcas; que él con su mano señalaria á los tales mexicanos, y que como tales entrasen de los primeros á los areitos, cantos y bailes, con géneros de divisas, armas y plumeria preciada, y luego hecho esto y señalados, fueron luego á las tierras de Chalco, á hacer entre ellos repartimiento de tierras. Al primero que se le dió y repartió tierras fué al rey Moctezuma; luego á *Cihuacoatl*, al capitan *Tlacaeleltzin*; que le dieron en *Aztahuacan* y *Acaquilpan*, *Tlapitzahuayan*, *Tlapechhuacan*, y quinta suerte en *Cocotitlan*, *Ahuatepan*, *Huexocolco*, *Tepopolan*, y por lo consiguiente á todos los mexicanos señalados uno en pos de otro, en las mismas partes y lugares, con señales de su posesion, y mojoneras á cada uno de ellos. Nombrados de esta manera fueron vencidos y vasallos los chalcas.